



PAUTA DE EVALUACIÓN DE ORDEÑA

Con el objeto de identificar factores que afectan la calidad de la leche producida y comercializada por los agricultores del SAT Leche Bovino Regional, se confeccionó una encuesta de evaluación de la ordeña y su entorno, basándose en la encuesta diseñada originalmente por el Dr. Sasano. Este experto japonés contratado por la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (Jica) diseñó una encuesta que incorpora todos los factores que afectan, tanto la calidad de la leche como la eficiencia del trabajo en las salas de ordeña, así como factores que impactan en la sanidad mamaria.

La encuesta fue aplicada en visitas de asesoría como una herramienta para pesquisar brechas y buscar soluciones a las mismas basándose en criterios técnicos y posibilidades prácticas y económicas de cada predio. Posteriormente fueron analizadas aquellas Pautas de Evaluación de Ordeña que, aplicadas entre Septiembre de 2014 y Marzo de 2015 se encontraban completas, analizándose las 56 encuestas de agricultores de las comunas de Lanco, Mariquina, Máfil, Los Lagos y Paillaco.

En cuanto al entorno de la ordeña, es llamativo que, sólo el 35,2% de los agricultores contaba con pozos purineros sellados y con aplicación del purín en los potreros. Los pozos purineros no sellados, o cuyo contenido se acumula sin uso, en algunos casos desencadena escurrimiento de purines libremente hacia el entorno de la sala, ya sea en las cercanías del patio de espera, o del acceso a la sala (camino a los potreros), provocando arrastre de estos “lodos” en las patas de las vacas hacia la sala de ordeña, contaminando ubres y constituyéndose en un factor de riesgo de contaminación del tejido mamario.



En el 36,4% de los predios, la sala de ordeña sirve además como espacio de almacenamiento de alimentos, normalmente los mismos que se ofrecen durante la ordeña, sin contar con elementos contenedores herméticos o medidas que aseguren que se evita el acceso a estos alimentos por parte de otros animales. Esta práctica implica que dichos alimentos sirven de cebo para aves y roedores que acarrearán agentes contaminantes, que sirven de sustrato para el desarrollo de agentes infecciosos o se encuentran contaminados con los mismos.

El 31,5% de los predios no contaba con un suministro adecuado de agua caliente; En estos predios el agua es acarreada desde las casas o alguna otra construcción, esta situación implica una labor relativamente intensa y en consecuencia hace que los agricultores reduzcan la cantidad de agua usada a lo que ellos consideran lo estrictamente necesario, además permite la pérdida de temperatura del agua durante el traslado. Si a este hecho se agrega que sólo el

21,8% de los predios encuestado contaba con termómetros para chequear la temperatura del agua previo al lavado de equipos, se configura una situación que atenta directamente contra la calidad del lavado de los equipos.

En un 34% de los predios se detectaron superficies internas de pezoneras ásperas o directamente agrietadas y por otro lado sólo el 43,4% de los predios cambiaba las pezoneras con la frecuencia requerida. Esto genera grietas en las pezoneras, aumentando el riesgo de daño la piel de los pezones, y por acumulación de residuos incrementa el riesgo de infección mamaria. Las pezoneras en general duran de 2.000 a 2.500 ordeñas o 6 meses de uso, siendo necesario cambiarlas en cuanto se cumpla la primera de las dos.

En el 31,5% de las salas de ordeña se encontraron los detergentes e higienizantes depositados en los pisos, vigas de las paredes o cualquier otro lugar, pero no en espacios cerrados que permitan un destino seguro, y un almacenamiento seco, oscuro y protegido. Todos estos elementos ponen en duda la efectividad del aseo e higienización de los equipos antes, y después de las ordeñas, dado que no existe un real control de los productos y a que estos pueden deteriorarse como consecuencia de su mal almacenamiento.

En el 36,7% de los predios, los chequeos de los equipos se realizan sólo cuando el ordeñador o el propietario perciben la necesidad de hacerlo, y no sobre una base regular que permita prevenir problemas o incidentes inesperados. Por otro lado, el vacío y los pulsadores del equipo son controlados por menos del 60% de los predios en forma regular.

Sólo el 58,2% de los predios cuenta con ropa de uso exclusivo para la ordeña. Ciertamente el porcentaje de salas en las que existen pecheras es mucho mayor, pero aparte de dicho implemento, el resto de la vestimenta es normalmente ropa de vestir, o implementos que se utilizan en el resto de las actividades agrícolas, con el consecuente riesgo de transportar elementos contaminantes o gérmenes desde otras actividades a la sala de ordeña.



En el 41,8% de las lecherías encuestadas se ordeñaba con ternero, o las vacas pasaban la mayor parte del día con sus crías y se separaban sólo por las noches. Esta práctica no sólo reduce el contenido de sólidos de la leche obtenida para su comercialización, y en consecuencia su precio, sino además hace que la transformación del ternero, de monogástrico a rumiante se torne más lento, este último hecho es un reconocido factor relacionado con una menor capacidad de recuperarse de la pérdida del apetito post-parto y del balance energético post-parto, todo lo cual implica



una mayor pérdida de condición corporal después del parto y un mayor lapso entre el parto y la presentación de celos.

El 51,9% de los predios identificaba las vacas con mastitis y el 58,5% las segregaba del grupo de vacas en ordeña, de modo de ordeñarlas al después del resto de los animales. El hecho de que menos de la mitad de los planteles practique estas medidas explica en parte que la mastitis sea una problemática que permanece en los predios.